

Réquiem por la teoría marxista de la crisis: apropósito de la actual crisis internacional del capitalismo

“el muerto que habéis matado, goza de buena salud”

Carlos Marx

*Pedro Hugo Clavijo Cortes**

Resumen

El presente trabajo versa sobre la actual crisis que vive el capitalismo mundial, las explicaciones que ha dado la burguesía de la misma y el contraste con la teoría marxista de la crisis, los planes de salvamento que al contrario de los que algunos pueden pensar es mas una continuación del actual régimen de acumulación que un Keynesianismo. Así mismo la imposibilidad del Keynesianismo de ser una salida a la crisis y el brete de la teoría económica burguesa.

Palabras Claves: Marxismo, capitalismo, crisis, Keynesianismo.

Key Words: Marxism, capitalism, crisis, Keynesianism.

JEL: B14, B51, P16

* Estudiante de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia. Coordinador del grupo de estudio en economía internacional INTERCOL. Asistente de investigación en el Observatorio de Macroeconomía para el Pleno Empleo y la Estabilidad de Precios.



Rector

Moisés Wassermann Lerner

Vicerrector Sede Bogotá

Julio Esteban Colmenares Montañez

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS

Decano

Álvaro Zerda Sarmiento

Vicedecano Académico

Gustavo Adolfo Junca Rodríguez

ESCUELA DE ECONOMÍA

Director

Carlos Andrés Álvarez Gallo

Coordinador Programa Curricular de Economía

Leonardo Duarte Vergara

La serie Econografos considera para publicación manuscritos originales de estudiantes de pregrado de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, que hayan sido propuestos, programados, producidos y evaluados en una asignatura, en un grupo de estudio o en otra instancia académica.

Econografos Escuela de Economía ISSN 2011-6292

La serie Documentos FCE puede ser consultada en el portal virtual:
<http://www.fce.unal.edu.co/publicaciones/>

Coordinador de Publicaciones

Carlos Andrés Álvarez Gallo

Profesor Asociado - FCE

Equipo de publicaciones - FCE

David Alejandro Bautista Cabrera

Juan Carlos García Sáenz

Administrador portal publicaciones

Miguel Benjamín Ibañez Solís

Diseño

Andrea Paola Parra Martínez

Contacto: Unidad de Divulgación y Publicaciones. Oficina 116 edificio 310 Facultad de Ciencias Económicas.

Correo electrónico:

publicac_fcebog@unal.edu.co

Periodicidad: Trimestral

Este documento puede ser reproducido citando la fuente. *El contenido y la forma del presente material es responsabilidad exclusiva de sus autores y no compromete de ninguna manera a la Escuela de Economía, ni a la Facultad de Ciencias Económicas, ni a la Universidad Nacional de Colombia.*

INTRODUCCIÓN

El fin de la historia duró poco. Después de casi treinta años de reinado rampante de políticas económicas de mercado en donde el capital gozó de todos los beneficios otorgados por el Estado burgués; en donde el trabajo fue mancillado en aras de procurarle grandes tasas de beneficio al capital; en donde el mismo Estado mercantilizo el concepto de lo público en procura de más y mejores mercados para la expansión del capital; en donde se le abrieron las puertas de par en par de los mercados emergentes al capital; en donde los controles al capital prácticamente desaparecieron; ha vuelto a aparecer el tan temido némesis del sistema capitalista, (concebido por él mismo y sustentado sobre las mismas bases contradictorias sobre las que reposa el capitalismo) como un cáncer recalcitrante del cual no se puede desligar; a saber la crisis.

La crisis actual que vive el capitalismo tiene que ser analizada sobre la base real del sistema financiero, sistema que logro tal desarrollo en la década de 1980 y que se debió a la puesta en marcha de políticas de corte Neoliberal que llevó a un aumento en la tasa de explotación y por consiguiente al raquitismo de la clase trabajadora. Esta robustez del sistema financiero terminó acentuando aun más las disparidades entre capital y trabajo cuando dejó inoperante el famoso teorema de Schmidt de que las ganancias de hoy son las inversiones de mañana y los empleos de pasado mañana (Husson 2009).

La intensidad de la crisis contrasta con la fetichización de la realidad hecha por los Neoliberales al momento de explicar lo sucedido, llegando incluso a explicaciones tan tramoyistas como que la mala práctica de los banqueros que en medio de un afán egoísta, ambicioso, voraz e irresponsable por conseguir cada vez más ganancias y enmarcados en un sistema financiero sin regulación, nos condujo a la actual crisis que nos agobia. Ocultando su conexión con la competencia capitalista. Sin embargo esta explicación se pierde en la banalidad ya que es precisamente este afán de lucro el motor del sistema capitalista; por lo tanto, acusar a un banquero de ser un ambicioso, de solo querer ganar dinero, es como acusar a un burro de ser orejón (Maíz 2008).

Ahora los Neoliberales, gestores de la crisis, han caído en la candidez de las recomendaciones Keynesianas y como el ciervo por agua fresca, su alma brama ahora por intervención estatal. Sin embargo la eficacia de las políticas económicas de corte Keynesiano tienen un límite impuesto precisamente por el desarrollo y las características concretas que tiene el capitalismo hoy en día, i.e. la recreación de un New Deal choca con la internacionalización actual de la economía (Katz 2008).

Estas contradicciones del Neoliberalismo no son ni mucho menos una paradoja, son resultado explícito de la ineficacia del programa de estudio burgués que no es más que un programa de estudio teológico e idealista que cae en estas repetidas inoperancias y galimatías filosóficas debido a su errónea concepción que tiene del mundo y del hombre; “ese hombre que ha dejado de vivir en la realidad para transportarse al cielo vaporoso de la fantasía filosófica” (Marx & Engels 1848, pág. 47). Por lo tanto, de esta crisis del capitalismo subyace una crisis de la teoría económica burguesa.

Es por esto, como dice Mandel (1983, pág. 4-5), que “la defensa de la teoría marxista de las crisis no es sólo un deber de honestidad científica, de capacidad de comprender, de explicar y prever la marcha de la economía mundial. Desempeña también un papel preciso en la lucha ideológica que se desarrolla hoy en el seno de la opinión pública, es decir de la lucha de clases política, de la lucha de clases en el sentido más directo”. Por lo tanto esta exposición no es más que un mentís rotundo ante aquellos que consideran las enseñanzas de Marx obsoletas y desactualizadas.

En el presente trabajo se intenta mostrar que la actual crisis que atraviesa el capitalismo es una crisis clásica del sistema; que tiene su origen en el sector real de la economía y que por lo tanto las salidas son las salidas de antaño ya relatadas por Marx; a saber medidas que procuren la recomposición de la tasa de ganancia a costillas de los asalariados.

CRISIS

Los Neoliberales han publicitado hasta el hastío que la crisis se debió primordialmente a la “ambición” de los empresarios financieros y que esa “ambición” acarrió la crisis financiera actual. Lo que se quiere con esto es ocultar el carácter sistémico de la crisis y hacerla ver como una crisis unilateral. Otros han atribuido la crisis a malos manejos monetarios; que la caída en la tasa de interés de la FED, obligó a los empresarios financieros a una inflación de los créditos y en esa medida la inflación de estos créditos hace parte de ese fenómeno de globalización financiera. Así mismo se ha aludido a que la crisis se debe a un problema de confianza, y que esta crisis

de confianza puede llevar a rupturas del sistema financiero. Por último a articulaciones de los tres elementos anteriormente mencionados. Los Keynesianos no se podían quedar atrás. Estos consideran que la crisis es una crisis relacionada con la desregulación, por lo tanto la salida es obvia: hay que regular. Se ha propuesto incluso un segundo Bretton Woods, reformar el FMI, etc., etc., etc. (Gutiérrez 2009)

Explicaciones todas en un estado de pseudo-concreción y que no salen de ahí por una u otra razón. Esta crisis no es una crisis financiera esto es tan solo la expresión fenomenológica; el movimiento de la esencia y la esencia en movimiento. Y es esta precisamente la gran virtud de la teoría marxista que es capaz de romper con la pseudo-concreción y llegar a la esencia misma de la crisis, claro está sin desconocer que el fenómeno también hace parte de la crisis.

Marx no tuvo tiempo de elaborar en forma sistemática una teoría de las crisis, nos dice Mandel (op. cit.), sin embargo diferentes contribuciones han incluido suficientes pasajes que tratan del ciclo industrial y de la crisis como para que se pueda hablar de una verdadera teoría marxista de las crisis, sin forzar los textos o falsificar su pensamiento.

“La teoría marxista de las crisis rechaza toda concepción monocausal. Las crisis no se deben exclusivamente al exceso de capitales (sobreacumulación) o, lo que es equivalente, a la insuficiencia de la masa de plusvalía producida corrientemente. No se deben exclusivamente a la insuficiencia del poder de compra por parte de las masas (“Es una pura perogrullada decir que las crisis surgen de la falta de consumo solvente o de consumidores capaces de pagar [...] el hecho de que las mercancías queden invendibles quiere decir sencillamente que no se encuentran compradores o, lo que tanto vale consumidores solventes para ellas” Marx *El Capital* tomo II, 1983, pág. 813). Tampoco se deben exclusivamente a la desproporción entre los dos departamentos fundamentales de la producción, el departamento de bienes de producción y el departamento de bienes de consumo. Todas estas causas desempeñan un papel en el desencadenamiento de las crisis y en su reproducción cíclica, pero ninguna de ellas determina, por sí sola, el estallido regular de las crisis” Mandel (Ibíd. Pág. 1).

En este sentido, en el marco de la teoría marxista de las crisis, la crisis es a la vez una crisis de superproducción de capitales y de mercancías. En su preparación y en su estallido intervienen todas las contradicciones internas del modo de producción capitalista. Se puede representar la crisis como determinada fundamentalmente por la caída tendencial de la tasa media de

ganancia en la medida en que las fluctuaciones de la tasa de ganancia resumen el conjunto de estas contradicciones (Mandel *Ibíd.*).

Sobre la crisis del capitalismo ya nos hablaba Marx (1848, pág. 23) en el manifiesto del partido comunista: “Las crisis comerciales, además de destruir una gran parte de los productos elaborados, aniquilan una parte considerable de las fuerzas productivas existentes. En esas crisis se desata una epidemia social que a cualquiera de las épocas anteriores hubiera parecido absurda e inconcebible: la epidemia de la superproducción.” Y continúa Marx “Las fuerzas productivas de que dispone no sirven ya para fomentar el régimen burgués de la propiedad; son ya demasiado poderosas para servir a este régimen, que embaraza su desarrollo [...] Las condiciones sociales burguesas resultan ya demasiado angostas para abarcar la riqueza por ellas engendrada. ¿Cómo se sobrepone a las crisis la burguesía? De dos maneras: destruyendo violentamente una gran masa de fuerzas productivas y conquistándose nuevos mercados, a la par que procurando explotar más concienzudamente los mercados antiguos. Es decir, que remedia unas crisis preparando otras más extensas e imponentes y mutilando los medios de que dispone para precaverlas.”

Así mismo Engels (1880, pág. 37) realiza valiosos aportes a la materia: “En las crisis estalla en explosiones violentas la contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista. La circulación de mercancías queda, por el momento, paralizada. El medio de circulación, el dinero, se convierte en un obstáculo para la circulación.”

En el tomo III del capital dice Marx (1983, pág. 1165): “Por eso se da en las crisis el fenómeno de que no se manifiestan y estallan primeramente en las ventas al por menor, relacionadas con el consumo directo, sino en la órbita del comercio al por mayor y de los bancos, que son los que ponen a su disposición el capital–dinero social [...] La razón última de toda verdadera crisis es siempre la pobreza y la capacidad restringida de consumo de las masas, con las que contrasta la tendencia de la producción capitalista a desarrollar las fuerzas productivas como si no tuviesen más límite que la capacidad absoluta de consumo de la sociedad¹ [...]”

¹ “Pero estos descubrimientos e invenciones, que se desplazan rápidamente unos a otros, este rendimiento del trabajo humano que va creciendo día tras día en proporciones antes insospechadas, acaban por crear un conflicto, en el que forzosamente tiene que perecer la actual economía capitalista. De un lado, riquezas inmensas y una plétora de productos que rebasan la capacidad de consumo del comprador. Del otro, la gran masa de la sociedad proletarizada, convertida en obreros asalariados, e incapacitada con ello para adquirir aquella plétora de productos”(Marx 1849, pág. 10)

Los detonadores de la actual crisis capitalista son los detonadores clásicos y su desarrollo es un desarrollo clásico: superproducción en los sectores clave de la expansión precedente, baja de la tasa media de ganancia, agravación de las tendencias especulativas e inflacionistas, obligación para la burguesía de iniciar una política deflacionista, desocupación en rápido ascenso y, debido a esto, contracción del mercado interior y del mercado mundial (nadie se atrevería a negar que lo anteriormente descrito sucedió y sucede). Esta crisis de sobreacumulación se gestó junto a la enorme masa de liquidez agolpada en la esfera financiera. Estos fondos quedaron desconectados de la acumulación productiva y se transformaron en capitales ficticios carentes de contrapartida real.

La visión marxista atribuye la crisis a desequilibrios intrínsecos del capitalismo. Además, un proceso de sobreacumulación de fondos excedentes potenció el riesgo, mundializó la vulnerabilidad y socavó las finanzas familiares (Katz 2008).

LA BASE REAL DE LA FINANCIARIZACIÓN

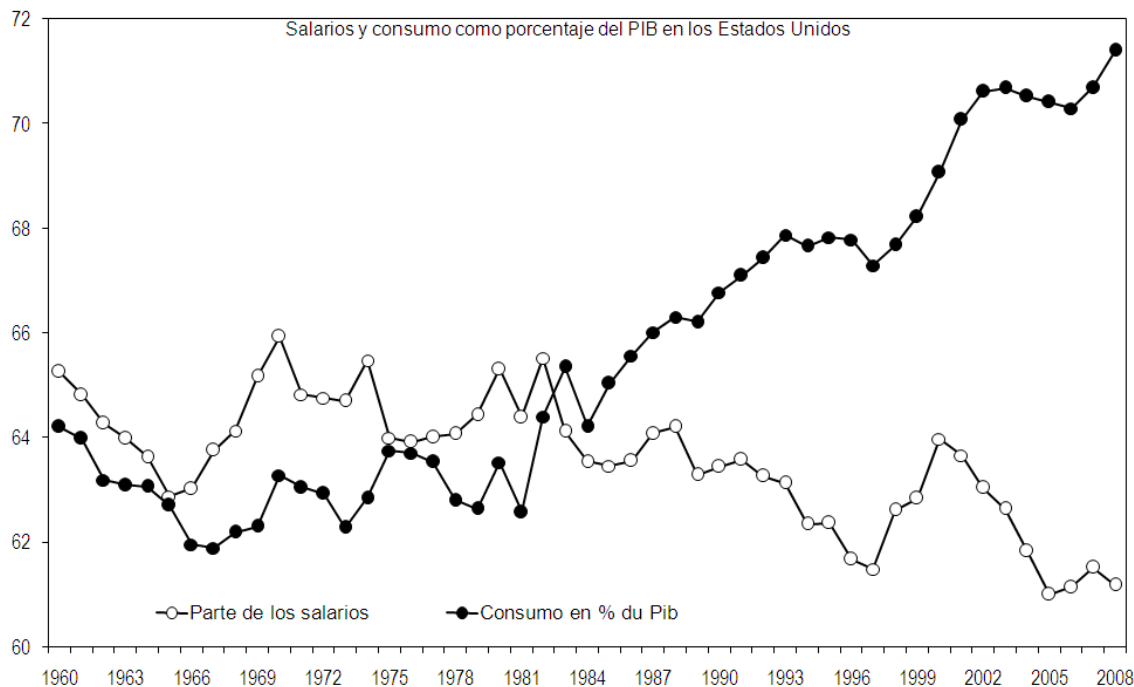
Al final de los años setenta los países desarrollados comenzaron a experimentar descensos en la tasa de ganancia que se traduciría en un cortocircuito en la acumulación y en crisis económica. Las bajas tasas de ganancia (minadas por el Keynesianismo) que se obtenían en el sector real de la economía llevaron a los capitalistas a poner su dinero en el sector financiero y a convertir a la economía en una economía de casino e iniciando el giro a las prácticas neoliberales de bajos salarios y debilitamiento de la organización obrera.

Por lo tanto, la financiarización es una huida hacia los mercados financieros de los capitales ociosos que no encuentran vías posibles de rentabilización en el ámbito de la producción: es la sobreacumulación fruto de la hiperconurrencia y la consiguiente incapacidad de restaurar la tasa de ganancia la que desencadena la escasa acumulación empresarial y su negativa repercusión sobre la dinámica salarial. La financiarización es un instrumento concreto para restaurar la tasa de ganancia (Álvarez 2008).

El estancamiento económico originado a partir de la década de 1970, derivó en la aparición de un capitalismo financiarizado (la liberalización financiera fue y sigue siendo pieza clave de las reformas Neoliberales), en donde la demanda en la economía era estimulada principalmente por las burbujas de activos². Este nuevo capitalismo alcanzó tal magnitud que fue catalizador de

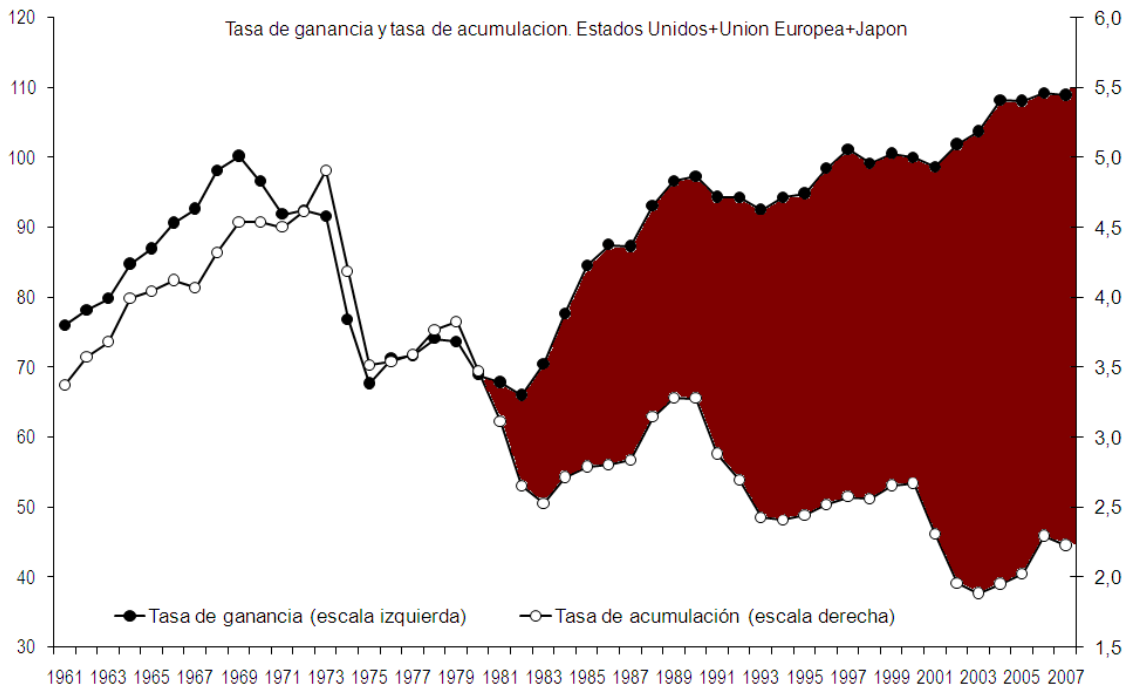
² El capital, después de haberse concentrado de manera gigantesca, claramente se convirtió en un obstáculo ingente para el progreso social y para evitar el desplome de la esfera del consumo tenía que recurrir necesariamente al sistema financiero.

la demanda mundial, a partir de la década de 1980. Pero este patrón de crecimiento financiarizado fue incapaz de producir un sostenido avance económico y por otro lado se convirtió en insostenible (ya que el capitalismo no tiene la fuerza estructural para sostener esto), lo que ha llevado a que las grandes burbujas estallen periódicamente.



Tomado de husonet.free.fr/brcriesp.xls

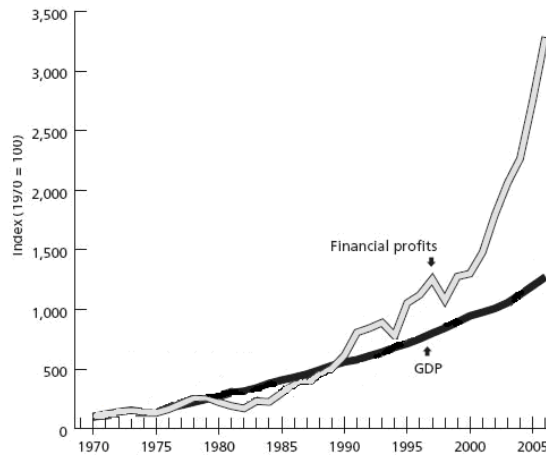
Las burbujas financieras están alimentadas por la creación permanente de capitales no reinvertibles en busca de una rentabilidad extra. Su fuente principal es el crecimiento tendencial de la ganancia no acumulada resultado de un doble movimiento: por una parte, la regresión generalizada de los salarios y, por otra, el estancamiento-incluso la regresión-de la tasa de acumulación a pesar del restablecimiento del índice de ganancia. Si bien el índice de ganancia y las tasas de acumulación evolucionaron paralelamente hasta el inicio de los años 1980, después comenzaron a divergir. La separación entre las dos curvas mide el aumento de la fracción no acumulada de la plusvalía, que constituye un buen indicador de financiarización (Husson 2009).



Tomado de husonet.free.fr/brcriesp.xls

El beneficio no invertido ha sido principalmente distribuido bajo la forma de beneficios financieros que han sido el colchón de la anquilosada esfera del consumo.

Tasa de beneficios del sector financiero



Tomado de Foster 2008

Finalmente, y esto fue lo que ocurrió en los Estados Unidos, estos recursos financieros permitieron el desarrollo exponencial del endeudamiento de los núcleos familiares, (en aras de reanimar la esfera del consumo) cuyo consumo aumentó, no a causa de una progresión de los salarios, sino por un descenso de la tasa de ahorro. “Las finanzas, por tanto, son un parásito en un cuerpo sano. Se alimentan de la ganancia no invertida, pero con el tiempo, adquieren un grado de autonomía que refuerza ese mecanismo” (Husson 2009, pág. 3).

Este crecimiento del consumo, basado en la expansión de la deuda de los hogares, mostró ser el talón de Aquiles de esta nueva estructura social de acumulación. Desde el año 2002, la Reserva Federal procuró la baja de la tasa de interés sobre los créditos hasta el 1 por ciento. “Los bancos en los Estados Unidos empezaron a aprobar e incluso buscar solicitudes de préstamos hipotecarios para clientes quienes, por sus limitados y precarios ingresos, hubieran sido rechazados anteriormente” (Malinowitz 2009, pág. 10) Con un crédito así, las personas se endeudaron para comprar viviendas³, vehículos, televisores, i.e. solventar su consumo corriente. “La gente tomaba los préstamos no solamente por una visión cortoplacista, sino porque la gran burbuja en los precios de la vivienda creaba la impresión que los precios seguirían inflándose para siempre, creando riqueza y capacidad de pago hacia el futuro” (Malinowitz ibíd. Pág. 10). Sin embargo con la pauperización de la clase media gracias al neoliberalismo gran parte de la gente que se endeudó no podía pagar los créditos, pues sus ingresos no se lo permitían, sin embargo esta gente sin capacidad de pago se endeudó porque los créditos estaban baratos y se les daban sin mayores exigencias y claro a las empresas que tenían productos sin vender les vino muy bien la expansión del crédito, pues la gente que se endeudó comenzó a comprarles dichos productos (Maíz 2008). No se podía estar en mejor situación.

El problema es que la burbuja tarde o temprano tiene que estallar y en el caso de la burbuja inmobiliaria de los Estados Unidos centrada en torno a la inflación de los precios de la vivienda, estalló cuando se dio la imposibilidad de pago por parte de las familias lo que condujo a una desvalorización de los paquetes financieros que soportaban dichas hipotecas, lo que en consecuencia puso en apuros los balances de las instituciones financieras y lo más evidente, puso de manifiesto la desconexión entre los precios de la vivienda y el valor real que poseían esos activos, en otras palabras, la ley del

³ Este hecho de endeudamiento por parte de las familias es un hecho notable. El consumo de los hogares ha aumentado desde un poco más del 60 por ciento del PIB en 1960 a alrededor del 70 por ciento en 2007. La deuda de los Hogares se impulso, en particular en las etapas posteriores de la burbuja inmobiliaria, por un drástico aumento de los precios de la vivienda, lo que permite a los consumidores a pedir prestado más contra el aumento de su capital un proceso que llegó a un repentino final cuando explotó la burbuja y los precios de la vivienda comenzaron a caer.

valor comenzó a operar y el resultado de esta ley condujo a un ajuste de los precios hacia el valor jalando los precios de la vivienda a la baja⁴. Dado esto los bancos reforzaron sus balances comenzando a detenerse en las nuevas extensiones de préstamos enfrascando a la economía en una fuerte restricción del crédito. El consumo se redujo, el sector real se contrajo, se perdieron puestos de trabajo y una espiral descendente de duración desconocida comenzó.

Ahora bien, detrás de todo el proceso de financiarización, -que no fue más que la gestión que hizo el neoliberalismo de la crisis de 1970- está el deterioro de la situación económica de los hogares en la base de la economía, afectada por décadas de congelamiento de los salarios reales y por la creciente deuda de consumo. Un elemento clave en la explicación de toda esta dinámica se encuentra en relación de la caída como *tendencia*⁵ de los sueldos y salarios como porcentaje del ingreso nacional en los Estados Unidos. El estancamiento económico en la década de 1970 condujo al capital a lanzar una guerra contra la clase trabajadora para aumentar los beneficios, empujando hacia abajo los costos de mano de obra. El resultado fue décadas de creciente desigualdad. Una fuerte disminución de la proporción de los sueldos y salarios en el PIB entre finales del decenio de 1960 y el presente. Los salarios reales de los trabajadores privados no agrícolas en los Estados Unidos (en dólares de 1982) alcanzó su máximo en 1972, a 8,99 dólares por hora, y en 2006 había disminuido a \$ 8,24 (equivalente a la tasa de salario real por hora en 1967), a pesar de los enormes crecimientos de la productividad y los beneficios en los últimos decenios (Foster 2008).

Productividad y salarios reales, sector privado, EU 1950-2005
(tasa de crecimiento anual acumulativa %)

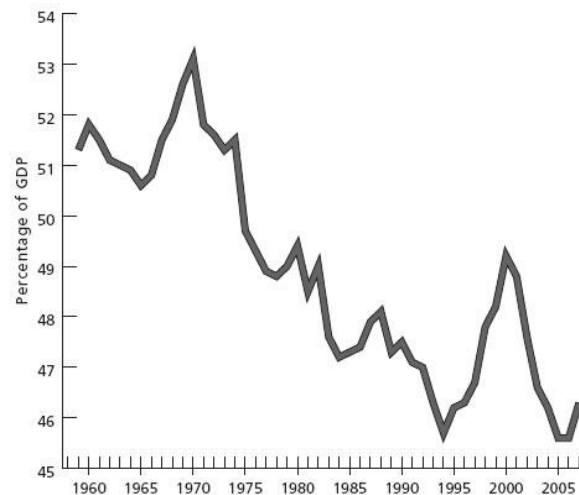
	1950-1959	1960-1969	1970-1979	1980-1989	1990-1999	2000-2005
Productividad	2.3	2.9	1.9	1.6	2.0	3.0
Salarios	2.5	1.8	-0.1	-0.4	0.5	0.3

Tomado de Alvarez 2008

⁴ El precio medio de la vivienda en Estados Unidos sigue cayendo en el primer trimestre de este año hubo un retroceso del precio del 19,1% frente al mismo periodo de 2008.

⁵ Se pone tendencia ya que el mismo Marx (1983, pág. 813) nos decía que: “[...]cabe observar que las crisis van precedidas siempre, precisamente, de un período de subida general de los salarios, en que la clase obrera obtiene realmente una mayor participación en la parte del producto anual destinada al consumo[...]”

Participación de los salarios en el ingreso como porcentaje del PIB en USA

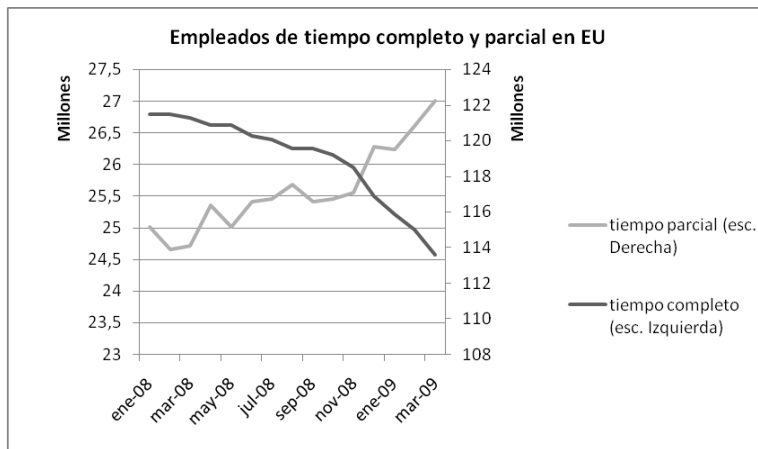


Tomado de Foster 2008

Claramente esto fue una masiva redistribución de la renta y la riqueza hacia la cima. A lo largo de los años 1950 a 1970, por cada dólar hecho por el decil mas pobre, los del decil más rico recibieron una suma adicional de \$162. En contraste, desde 1990 a 2002, por cada dólar realizado por el decil más pobre, los del decil mas rico hizo un adicional de \$18.000. En los Estados Unidos los tenedores del 1 por ciento de la riqueza en el año 2001tenian mas del doble que el 80 por ciento de la población. Entre 1983 y 2001, el 1 por ciento más rico de la población agarró el 28 por ciento del aumento en la renta nacional, el 33 por ciento de la ganancia total del patrimonio neto, y 52 por ciento del crecimiento global en el valor financiero (Foster Ibíd.).

Otro fenómeno que ocurre en la mayor parte de los países es la disminución de la tasa de salarización, dicho de otra forma la proporción de asalariados en el empleo total. Hoy día estos trabajadores asalariados son reemplazados cada vez más por trabajadores independientes o contratistas y si en el curso del tiempo los trabajadores independientes reemplazan a los asalariados la parte de los salarios en la renta nacional va a subir sin que esto corresponda a una mejora de su situación relativa⁶.

⁶ ¡Contratistas del mundo uníos!



Fuente: Bureau of Labor Statistics

Ahora bien, como algunos creen que el problema es que existe una dilatada desregulación del sector financiero (desconociendo la base real de la crisis) y que imponiendo controles se le saldría al paso a la crisis, surgen dos preguntas: ¿se pueden “regular” las finanzas? Y sobre todo: ¿existe un modelo de acumulación coherente con tal regulación?

¿INTERVENCIÓN ESTATAL? VADE RETRO, SATANÁS



Ahora que se manifiestan las consecuencias desastrosas de las políticas de libre mercado, voces de círculos sociales se oyen exigiendo la intervención del Estado para reactivar la economía. Pero, ¿es realmente una alternativa, una nueva ronda de intervención económica del Estado? y ¿la financiación de la crisis tendrán beneficios para los trabajadores?

La imposibilidad de lord Keynes y los Poskeynesianos

Esta exposición del Keynesianismo sigue a Mandel (1992, pág. 1): “la idea fundamental del Keynesianismo es que los gastos estatales, se pueden utilizar para combatir la crisis económica y la recesión. Desde un punto de vista teórico, el aumento de la demanda global en un determinado país facilita la recuperación en la medida en que hay disponibilidad de capacidad productiva. Estos recursos no utilizados se movilizan por el poder adquisitivo adicional creado por el déficit y sólo cuando estas reservas se han agotado se

da el inicio de la fatal inflación. Sin embargo hay un punto importante a considerar: a fin de que el déficit presupuestario, no alimente la inflación antes de que se alcance la plena ocupación, los impuestos directos deben aumentar en la misma proporción que los ingresos. Pero dado que la burguesía prefiere comprar bonos estatales en lugar de pagar impuestos, y que la evasión de impuestos por la burguesía es endémica, la mayor carga fiscal que implica las políticas Keynesianas recae sobre los trabajadores redistribuyendo los ingresos hacia la burguesía. Como crece la deuda pública, el servicio de la deuda devora una parte cada vez mayor del gasto público, así que hay una tendencia a crecer del déficit sin ningún tipo de efectos beneficiosos sobre el empleo. Así al final, la expansión Keynesiana tiende a socavarse a sí misma, mediante el incentivo a la inflación y los rendimientos decrecientes del déficit y por lo tanto una nueva la recesión es el resultado.”

Por otro lado, quienes promulgan un retorno al Keynesianismo tienen que tratar con un torpe hecho fundamental; la eficacia de su enfoque claramente está reducida por el crecimiento en el poder monopólico. Es claro que hoy día la intervención del Estado es por supuesto mucho menos poderosa que durante los años 1930 y 1950 gracias al crecimiento de las empresas transnacionales que él mismo propició. El Estado nacional ya no es un instrumento económico adecuado para la ahora reinante fracción de la burguesía (Mandel *Ibíd.*). Huelga la pregunta ¿cuál es la alternativa Keynesiana para recomponer la tasa de ganancia de los monopolios? Ciertamente ninguna.

Y por otro lado, como compatibilizar la actual estructura social de acumulación con el Keynesianismo cuando el mismo Keynes en la década de 1930 denunció que el creciente predominio del capital financiero, amenaza con llevar a la economía real a "una burbuja en un remolino de especulación", y recomendó la "eutanasia del rentista". Sin embargo, la financiarización es tan esencial para la financiación de capital monopólico de hoy, que dicha "eutanasia del rentista" no se puede lograr en contravención del sueño de Keynes de un capitalismo más racional (Foster 2008).

Por lo tanto, el Keynesianismo tiene serias dificultades concretas de poder llegar a ser la vía de escape del capitalismo.

Los planes de salvamento

Políticas de salvamento que algunos torpemente han relacionado con el Keynesianismo, han sido puestas en marcha en los países desarrollados. Los principales países desarrollados, Estados Unidos, Europa, Japón, tomaron decisiones de urgencia de inyectar liquidez al sistema financiero y de tomas de participación pública en los bancos quebrados, bautizadas a veces como “nacionalizaciones”. Sin embargo estas son nacionalizaciones parciales, en donde el estado simplemente sale al rescate de las empresas para recomponer su tasa de ganancia y más tarde darlas al control privado nuevamente.

En los Estados Unidos la presentación de Paulson de un plan de emergencia



de \$ 700 mil millones de rescate de la estructura financiera, fondos que se utilizarían para comprar los títulos respaldados por hipotecas (conocidos como "tóxicos") en poder de las instituciones financieras, suscitó una explosión de ira popular, en contra de esta propuesta hecha por el secretario del Tesoro; fue muy impopular por ser descaradamente un regalo a los culpables de la crisis y los grandes beneficiarios del proceso

que llevó el país a la crisis (Malinowitz 2009). La otra política de comprar participaciones en la propiedad de los grandes bancos, con el fin de recapitalizarlos (llevada a cabo por las autoridades financieras en los Estados Unidos y Gran Bretaña, seguida por el G-7); una especie de nacionalización parcial, ha tenido un coste que llega a \$2.25 billones, el triple del tamaño de la propuesta inicial de \$700 mil millones de paquete de rescate, que se centró en la compra de activos de los bancos en dificultades (Foster 2008). Y el intento de la Reserva Federal de “financiar con un billón de dólares nuevos activos respaldados por préstamos como tarjetas de crédito, préstamos para comprar automóviles y préstamos a pequeñas empresas. También agregaron un plan para reestructurar las deudas hipotecarias de algunas familias para que sus pagos no superen el 37 por ciento de su ingreso bruto, principalmente con incentivos a los acreedores. Sin embargo, esta última parte, la única dirigida a los deudores, es la más limitada, pues compromete menos fondos (75 mil millones de dólares)” (Malinowitz 2009, pág. 14)

No obstante, la implosión financiera ha seguido ampliándose y profundizándose, al mismo tiempo que se presenta una fuerte contracción de la economía real. Los principales fabricantes de automóviles están sufriendo graves carencias económicas, incluso después de que Washington acordó en septiembre de 2008 proporcionar a la industria \$25 mil millones en préstamos a bajo interés; la construcción de casa unifamiliar igualmente se ha reducido; se espera que el consumo disminuya; los puestos de trabajo desaparecen rápidamente. En fin que el diablo entre y escoja.

La idea era que este problema de liquidez podría resolverse vertiendo más dinero en los mercados financieros y reduciendo los tipos de interés. Sin embargo, hay un montón de dólares en el mundo de las finanzas -más ahora que antes- pero el problema es que los bancos no están dispuestos a prestar a quienes no sean capaces de pagar (Foster 2008). Pero en realidad es un problema de pauperización de la clase asalariada que la ha vuelto insolvente y por otro lado la debilidad de la economía real.

Y como dice Malinowitz (2009, pág. 15) esto “es un claro intento de inflar los precios de activos basura y transferir las pérdidas de los bancos al público [...] el intento es revivir la demanda de los consumidores a través de revivir los flujos de crédito, o sea, por los mismos canales que se ha utilizado en toda la época del capitalismo financiarizado [...] el plan de Obama busca extender la lógica neoliberal y financiera de mantener la demanda de los consumidores a través del crédito y la reinflación de las burbujas”.

Claro está que no todo es malo en las crisis, las crisis son propicias para la acumulación de capital; destruir masivamente riqueza para acumular obre esa destrucción. A finales del 2008 se dio una erupción de fusiones, de donde el J.P.Morgan compra al Washington Mutual y al Bear Stearns, se da la absorción del Country y el Merrill Lynch por parte de Bank of America (que lo ha llevado a pasar del cuarto al segundo puesto de los bancos mas poderosos), el grupo Wells Fargo compró al banco Wachovia, entre otras. Y ahora último la FIAT adquirió a la Chrysler. Todo esto está creando una ampliación del monopolio con el apoyo y el visto bueno del gobierno (Foster 2008).

Las posibles salidas

La imposibilidad de lord Keynes de dar al traste con la crisis ha despertado propuestas, en cierto modo más creíbles, para la reactivación del capitalismo. Patrick Artus (citado en Husson 2009) contempla un modelo “anti-fordista” en el que el beneficio de las empresas se basaría en la compresión de los costos salariales y en la deformación de la distribución de los ingresos en favor de los beneficios. Esta propuesta es clara: la salida natural de la crisis es la lógica capitalista; es una nueva exacerbación de la competencia; de la explotación de los trabajadores, etc. Además, Artus es coherente y subraya que esta competencia para ganar cuotas del mercado conduce a políticas de cambio agresivas, a la disminución de los costos domésticos, y a políticas fiscales regresivas.

En la otra mano la propuesta de enfoque Keynesiano, que pasaría por una progresión de los salarios en sintonía con la actividad económica y, por tanto, por una recentralización orientada a la demanda interna y a la satisfacción de las necesidades sociales domésticas. Eso sería un modelo de “salida de la crisis” que enfocaría el problema de raíz cerrando los dos grifos de la financiarización, que son la regresión salarial⁷ y los desequilibrios internacionales y por otro lado implicaría un regreso a capitales más nacionales lo cual es virtualmente imposible. Este esquema podría aplicarse pero la tasa de beneficio asociada a ese modo de crecimiento sería globalmente menos elevada y la parte que correspondería a los rentistas se vería considerablemente reducida. Tal esquema no es incompatible con el capitalismo actual, ya que, en general, es el que prevaleció durante la posguerra (Husson *Ibíd.*).

Por lo tanto las políticas keynesianas que propenderían por un capitalismo regulado (racional en términos de Lord Keynes) son pueriles, el capitalismo actual no puede ser regulado; la especulación se convirtió en categoría clave del capitalismo financiarizado. El Keynesianismo tiene barreras que el mismo desarrollo capitalista le impuso, es por esto que el rescate de Obama es todo menos un Keynesianismo; son simples medidas de urgencia tomadas para recomponer la tasa de ganancia. En este momento concreto del capitalismo aplicar medidas Keynesianas sería como darle un “mejoral” a un enfermo terminal de cáncer y sin duda este tipo de pseudo-intervención estatal no está trayendo nada bueno a la población trabajadora cuando los

⁷ Una propuesta de subida generalizada de sueldos y salarios para aumentar la demanda resulta inviable; el capital rechazaría una medida de ese tipo pues afectaría de lleno su rentabilidad, lo que pone en evidencia que el verdadero trasfondo de la crisis, es antes que nada un problema de rentabilidad.

planes de salvamento son pensados en función de rescatar al capitalista y darle migajas a los proletarios.

Creemos que la intensificación de las políticas neoliberales, que se traducirán en una acentuación de la competencia por mano de obra barata, lo que llevará a una mayor caída de los salarios imposibilitando aun más la realización de la plusvalía, lo que los empujará a profundizar más la financiarización para que por medio del crédito los asalariados se conviertan clientes de los bancos y de esta forma realizar la plusvalía, son la salida. Claro más barbarie y una agudización mayor de las contradicciones sociales en el seno del capitalismo y crisis económicas más profundas y con ellas una mayor imposibilidad de volver a sacar al capitalismo adelante. Pero que se le puede hacer, ese es el capitalismo.

¿Y el costo de la crisis quien lo asumirá?

La pregunta subyacente sobre los planes de salvamento⁸ es: ¿Quién los va a pagar? La respuesta es la misma de siempre: los costes serían sufragados de manera desproporcionada por la clase trabajadora. El viejo juego de la privatización de los beneficios y la socialización de las pérdidas se repite por enésima vez. La población será llamada a "apretarse el cinturón" a "pagar la factura" en beneficio de todo el sistema.

Una gran incertidumbre recae sobre la trayectoria de la economía mundial. Pero hay algo cierto: las clases dominantes van a hacer todo lo posible para proyectar los efectos de la crisis sobre los asalariados y sobre la mayoría de la población: despidos, congelación de salarios y de los presupuestos. La crisis del capitalismo no implica mecánicamente una mejor correlación de fuerzas a favor de los trabajadores; por el contrario, tiene todas las posibilidades de ser el pretexto para nuevos retrocesos sociales.



ALLEGRO MA NON TROPPO: LAS LEYES FUNDAMENTALES DE LA ESTUPIDEZ HUMANA

La crisis del capitalismo necesariamente implica la crisis de la economía burguesa. En la actualidad cada vez es mas frecuente e intensa la insatisfacción de un creciente numero de teóricos con la doctrina que el *stablishment* académico identifica como ciencia económica (Aglieta 1979). Esta insatisfacción radica en

dos puntos neurálgicos de la teoría económica dominante: que es una ciencia

⁸ Aquí valga la aclaración, no solo son los costos económicos también los sociales tendrán que ser asumidos por el proletariado.

ahistórica y que no es capaz de identificar las tensiones al interior de la economía (Aglieta *Ibíd.*).

“La economía clásica está construida en muchos supuestos fuertes que rápidamente se convierten en axiomas: la racionalidad de los agentes económicos (la premisa de que cada agente económico, sea una persona o una empresa, actúa para maximizar sus beneficios), la “mano invisible”⁹ (los agentes que, en la búsqueda de su propio beneficio, llevan a hacer lo mejor para la sociedad en su conjunto) y la eficiencia del mercado (que los precios de mercado reflejan fielmente toda la información)” (Bouchaud 2008, pág. 1). Claro está, que el monumental edificio teórico de los neoclásicos no deja de tener algo de fascinante: que es totalizador y totalitario. Es totalizador porque se encuentra enmarcado en el equilibrio general, es totalitario por su análisis es simplificador (Aglieta 1979).

El marco simplificador es el sujeto como punto de partida, es definido por un comportamiento racional, se presenta como *natural*, un sujeto definido por sí mismo y de forma aislada de la sociedad que lo rodea, por lo que este concepto de hombre racional apartado de la historia y la sociedad introduce contradicciones entre lo teórico y lo empírico, lo necesario y lo contingente, la esencia y el fenómeno y termina llevando al equilibrio general a ser parte del idealismo: filosofía del hombre abstracto basada en la noción de estado natural (Aglieta *Ibíd.*) “El hombre ya no es mera actividad *engagée* que crea el mundo, sino que se inserta como parte integrante de un todo supraindividual regido por leyes. Quiere comprenderse a sí mismo abstrayéndose de su propia subjetividad y transformándose en un ser objetual”. (Kosik 1967, pág. 114).

Aunque el avance en formalización de la teoría económica ha sido abrumador, este desarrollo cuantitativo de las ciencias económicas no deja de ser decepcionante (Bouchaud 2008), básicamente porque es el rigor de una construcción teológica que no sale del mundo de las ideas (Aglieta 1979) y porque cree como Galileo algún día lo creyó, que todo lo real es todo lo que puede ser expresado matemáticamente, dejando como resultado que el buque insignia de la economía termine siendo sólo su recurrente incapacidad para predecir y evitar las crisis, incluyendo la actual (Bouchaud *op.cit.*). Lo más cruel es que estos cánones de la economía burguesa se perpetúan a través de la educación: los estudiantes repiten estas fórmulas y axiomas y las utilizan sin pensar, casi como hombres unidimensionales.

⁹ Si la mano invisible en realidad funcionara, la avaricia de los banqueros no tendría porque terminar en crisis, sino más bien redundar en un estado de bienestar generalizado. Definitivamente no hay estúpido más grande que aquel que cree en la mano invisible y creyendo en esta, se causa pérdidas a sí mismo y a la sociedad en su conjunto.

Sin duda, las contradicciones de la economía burguesa se agravan en momentos de crisis en donde los desequilibrios son notables y es en ese momento en donde salen a la luz teorías que se autoproclaman alternativas a esta. Sin embargo estos supuestos críticos captan mal la unidad entre los puntos neurálgicos de discordancia en la teoría neoclásica¹⁰ y por lo tanto terminan reflexionando dentro del universo conceptual de la teoría que pretenden criticar (Aglieta 1979).

CONCLUSIONES

- La actual crisis que vive el capitalismo es una crisis normal que emana del contradictorio sector real de la economía. Por un lado una gigantesca acumulación de recursos en manos de la burguesía y en la otra mano una población asalariada con ingresos reducidos.
- Todo intento por explicar la crisis pensando que esta es una crisis del sistema financiero desconociendo el origen real del proceso de financiarización, termina siendo un ejercicio falso y trivial, ya que esto es tan solo el fenómeno de la crisis.
- El Keynesianismo definitivamente esta derrotado en lo teórico y en lo práctico, por lo que una posible salida de este corte es inviable con el capitalismo actual.
- Claramente se vislumbran dos salidas: socialismo ó barbarie. Si bien es cierto que en este trabajo no se especifico la propuesta socialista, es básicamente porque si vamos a hablar de socialismo debemos saber primero de que socialismo estamos hablando.
- La salida neoliberal sin duda reactivara al capitalismo recomponiendo la tasa de ganancia, lo que agravara aun más las contradicciones sociales y llevará a crisis cada vez mas profundas de resolver.
- La porción asalariada de la población una vez mas es la llamada a hacerse cargo de los costos sociales y económicos de la crisis agudizando mas su condición de pauperización dejándola incapaz de responder ante la abrumadora masa de capital.
- Estas coyunturas deben ser aprovechadas para ir consolidando la propuesta socialista al capitalismo con la toma de conciencia por parte del proletariado y con la consolidación de teorías sociales que respondan a ese objetivo.

¹⁰ Puntos que encarnan una relación dialéctica

- Esta crisis tiene sus raíces en la crisis del capitalismo de los años 1970 y la consiguiente reestructuración neoliberal.
- La transición al capitalismo neoliberal fue la respuesta a la crisis del modelo posguerra, pero no fue la única respuesta posible. Las reformas respondían a las necesidades e intereses de sectores poderosos del capital nacional y transnacional de los países capitalistas.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- AGLIETA Michel (1979) Regulación y Crisis del Capitalismo: La experiencia de los Estados Unidos. Siglo XXI.
- ALVAREZ, Ignacio. (2008) Financiarización Económica y Relación Salarial en las Economías Desarrolladas. Revista Problemas del Desarrollo. Vol. 39, núm., 155, octubre-diciembre.
- BOUCHAUD, Jean-Philippe. (2008) Economics Needs a Scientific Revolution. Nature, vol, 455. 1181 (30 de Octubre)
- ENGELS, Federico. (1880) Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico. Extraído el 12 de junio de 2009 desde www.marxists.org
- FOSTER, John Bellamy. MAGDOFF, Fred. (2008) Financial Implosion and Stagnation: Back to the Real Economy. Extraído el 13 de junio de 2009 desde monthlyreview.org
- GUTIERREZ, Orlando 2009. La crisis económica: entre lo financiero y lo sistémico, trabajo presentado en el seminario Marx Vive, Mayo, Colombia.
- HUSSON, Michel. (2009). Lo que esta en juego en la crisis. Extraído el 13 de junio de 2009 desde www.rebellion.org
- KATZ, Claudio. (2008) Codicia, Regulación o Capitalismo. Extraído el 12 de junio de 2009 desde www.cadtm.org
- KOSIK, Karel. (1967) Dialéctica de lo Concreto. Editorial Grijalbo. México.
- MAÍZ, Equipo. (2008) La crisis de Estados Unidos. Extraído el 10 de junio de 2009 desde www.equipomaiz.org.sv
- MANDEL, Ernest. (1983) La Teoría Marxista de la Crisis y la Actual Depresión Económica. Extraído el 8 de mayo de 2009 desde rcci.net/globalización

- MANDEL, Ernest. (1992) Why Keynes isn't the answer: the twilight of monetarism. Extraído el 10 de septiembre de 2008 desde www.ernestmandel.org
- MALINOWITZ, Stanley. (2009) Financiarización y Crisis Financiera: Raíces y Respuestas. Trabajo presentado en el seminario Marx vive, Mayo, Colombia.
- MARX, Carlos, ENGELS, Federico. (1848) El Manifiesto del Partido Comunista. Extraído el 8 de junio de 2009 desde www.marxists.org
- MARX, Carlos. (1849) Trabajo Asalariado y Capital. Extraído el 10 de junio de 2009 desde www.marxists.org
- MARX, Carlos, ENGELS Federico. (1983) El Capital, tomo II y III. Siglo XXI editores.

and a less familiar theory which makes distribution its starting point. The first is the theory in which Cartelier (1991) discovers 'logical inconsistencies' and Williams (1992) find signs of 'dialectical weakness'. The aim of this paper is to out line the second" (Dixon and Kay, 1995, p. 509).

Lo que se puede ver es que a través del análisis que desarrollaron Benetti y Cartelier se desarrolló una discusión sobre la teoría marxista, y lo más importante, que se reconsideró la obra de Marx y no se aceptan todas la ideas que ésta contiene como verdades absolutas.